

transformación de la enseñanza de los estudios literarios en la República de Cuba a que se destinó, así como en las otras repúblicas hispano-americanas donde tales estudios no han recibido el impulso bienhechor de una inteligente reforma.

ROBERTO BRENES MESÉN

Syracuse University.  
9 de abril de 1923.

## El triunfador

**L**UCIFER llamó una noche a su demonio familiar:

—Trae a los que más daño hicieron en el mundo.

El diablillo dió un brinco y reapareció, seguido de media docena de monstruos, torturados por las llamas.

—Voy a interrogaros—dijo el emperador—, y el más infame escapará a su pena.

Los miserables se miraron ansiosos, y empezaron las preguntas:

—¿Por qué te han traído aquí?

—Fuí el amigo que juró a un moribundo velar sobre los huérfanos. Los entregué al asilo y me quedé con el dinero.

—¿Y tú?

—Me confiaron los secretos vitales de la nación, y, cuando estalló la guerra, traicioné a mi patria. Me enriquecí con la derrota, y cada moneda de oro que cayó en mi bolsillo estuvo acuñada con sangre.

—Habla tú ahora—continuó Lucifer, designando a un hombrachón bestial, que se enjugaba la frente con las manos rojas.

—Asesiné a mi mujer y a mis hijos, para no tener que alimentarlos, y los arrojé al mar.

—Te toca el turno a ti.

—Envenené a la familia que me sacó de la miseria y puse fuego a la casa.

—¿Y tu, que llevas en el cuello la marca de la guillotina?

—Cuando me cansaba de mis novias, las hacía desaparecer. Pude abandonarlas; pero preferí que se pudriesen los esqueletos bajo la tierra de mi jardín.

El emperador se encogió de hombros.

—Avidez, traición, egoísmo, ingratitud, juguetes viejos...

Se disponía a alejarse, cuando reparó en el último de los malditos.

Sin hablar ordenó con la mirada:

—¿...?

—Yo, señor, no he asesinado ni he robado; no he hecho más que calumniar...

Lucifer volvió a sentarse, interesado por la primera vez:

—Explícate.

El malvado prosiguió, satisfecho:

—Imaginaba una infamia, un crimen, un delito, y lo atribuía al hombre a quien no me atrevía a matar. Así fuí destruyendo el honor y envenenando el espíritu de centenares de inocentes, que lloraban en la vergüenza o se suicidaban, vencidos por la reprobación o el desprecio de la ciudad. Sin el estruendo del revólver, sin la sangre que deja el puñal, mis calumnias certeras atravesaban las almas. Lejos de exponerme, como los torpes, a la prisión o al cadalso, disfruté de impunidad y prestigio.

Pude, además, saborear la voluptuosidad de mis obras. No era el golpe que dobla en un segundo. Era la lenta hemorragia interior de los secretos martirios, la asfixia que no acaba. Mis víctimas no sabían de dónde había salido el veneno, y yo podía contemplar en todas partes la palidez de sus rostros...

Lucifer tendió una corona al réprobo y le dijo:

—Si muero alguna vez, reina en mi nombre.

MANUEL UGARTE

(La Libertad, Madrid.)

## El cultivo del hombre

**E**NTRÉ los recuerdos de la infancia, entre esas primeras impresiones de la vida, que hasta la muerte habrán de acompañarnos, hay uno en nuestra memoria grabado con trazos indelebiles.

Fué tal vez la primera brutal sensación de la realidad, el primer conocimiento verdadero de un mundo cuya naturaleza creímos ir indagando a la luz de las dos poderosas antorchas que en toda sociedad civilizada halla el hombre en las barandillas de su cuna: la religión y la moral.

Era una escuela pública. Y en ella, un alumno, el más aventajado de todos, el que rápidamente pasaba de una clase a otra, despertando las envidias y los celos infantiles; el que antes y mejor comprendía y asimilaba las rudimentarias enseñanzas; el que solía ser el auxiliar del maestro en sus pedagógicas funciones, y el que solía ponernos aquel bendito varón como ejemplo a seguir, como modelo seguro que imitar por nuestros tiernos intelectos y corazones en sus futuros pasos por la vida. Y, en efecto, poco después, aquel niño que aportara a la

sociedad en que nació el germen de un ciudadano benemérito; aquel muchacho, que sobradamente acreditó sus aptitudes intelectuales, se sentaba en un corro de costureras, en el taller de un sastre, que, sin saber leer ni escribir, logró tener casa propia y pasear en su coche, honrosamente ganados una y otro a punta de tijera.

El que nos tomaba las lecciones; el que hacía patente nuestra holgazanería y nuestra ignorancia, recitando de corrido las abstrusas definiciones gramaticales y las provincias españolas, las capitales europeas y los mares del globo, los ríos y los montes, los cabos y los istmos, y las cronologías de nuestros reyes, y los sagrados misterios de nuestra religión; el que ponía de manifiesto nuestras faltas de ortografía; el que nos maravillaba—y con tanta sabiduría ya también nos encoraba—trazando y explicando en el encerado las más variadas figuras geométricas, conos, cubos, espirales, elipses y parábolas, era el mismo que, a los pocos años, hacía aplicación de sus conocimientos cosiendo pantalones y chaquetas, y, accidentalmente y en honor a su intelectualidad, apuntaba nuestras medidas al dictado de otro maestro, que alternativamente cantaba «catuerce» o «deciocho», se deshacía en cumplidos con el parroquiano y amenazaba al escribiente con tirarle una plancha a la cabeza.

—¿En qué planeta hemos caído?—podríamos habernos preguntado, si hubiéramos sabido sintetizar tempranas reflexiones.

Porque es necesario convivir con la maldad y con la injusticia, acumuladas y sedimentadas por el transcurso de los siglos, para que tengamos por natural aquello que va contra la naturaleza misma de las cosas. Hoy nos parecería natural y justo, según todas las leyes divinas y humanas, que aquel pobre muchacho, hijo de algún

### REPERTORIO AMERICANO

SEMANARIO de cultura hispánica.  
De Filosofía y Letras, Artes, Ciencias y Educación, Misceláneas y Documentos.

Publicado por

J. GARCIA-MONGE

Apartado 533

SAN JOSÉ, COSTA RICA, C. A.

ECONOMIA DE LA REVISTA

La entrega.....	€ 0.50
El tomo (24 entregas).....	12.00
El tomo (para el exterior)...	\$ 3.50 oroam.
La página mensual de avisos (4 inserciones).....	20.00 >>

En el contrato semestral de avisos se da un 5% de descuento. En el anual, un 10%.